

Las traducciones durmientes de la poesía de Cavafis. La última vida de Gustavo Durán

Vicente Fernández González

Universidad de Málaga. Facultad de Filosofía y Letras

29071 Málaga

vikendios@uma.es

ORCID: 0000-0003-1968-7474



Resumen

Las traducciones de la poesía de Cavafis a muchas lenguas, en muchos espacios literarios y en el espacio general de lo que a veces llamamos literatura universal, se prestan generosamente al estudio de la retraducción y de fenómenos y prácticas a ella asociados. Mención aparte y estudio, no solo por lo que respecta a las traducciones de la obra del poeta griego alejandrino, merecen las traducciones *durmientes*, las traducciones que por vicisitudes editoriales o de cualquier otra naturaleza no llegan a ver la luz. Un caso significativo es el de las traducciones al castellano de poemas de Cavafis debidas a Gustavo Durán, traducciones dormidas desde los años sesenta del siglo xx y ahora despiertas y accesibles gracias a su publicación en 2019 por Alejandro Duque Amusco.

Palabras clave: retraducción; traducciones durmientes; Cavafis; Gustavo Durán

Abstract. *Cavafy's sleeping translations. The last life of Gustavo Durán*

The translations of Cavafy's poetry to many languages, in many literary spaces and in the wider space of what we often refer to as universal literature, offer themselves generously to the study of retranslation as well as other phenomena and practices related to it. Worthy of special mention and study, not only in regard to those of the work of the Alexandrian Greek poet, are the so-called sleeping translations, translations, that is, which due to vicissitudes of a publishing or any other nature, happened never to have seen the light of publication. One significant such case is that of Gustavo Durán's translations into Spanish of Cavafy's poems, sleeping translations since the sixties of the twentieth century, which are now awakened and accessible thanks to their publication in 2019 by Alejandro Duque Amusco.

Keywords: retranslation; sleeping translations; Cavafy; Gustavo Durán

Sumario

- | | |
|------------------------------------|----------------------------|
| 1. Doble historicidad | 4. Distancia y cercanía |
| 2. Traducciones durmientes | Referencias bibliográficas |
| 3. La última vida de Gustavo Durán | |

Las traducciones de la poesía de Cavafis a muchas lenguas, en muchos espacios literarios, y en el espacio general de lo que a veces llamamos literatura universal, se prestan generosamente al estudio de la retraducción y de diferentes fenómenos y prácticas a ella asociados. Constituyen una serie histórica, con una dinámica propia, interna, ligada por otra parte a los espacios literarios y editoriales, a las dinámicas culturales y a las sociedades en las que se van insertando.

Mención aparte y estudio, y no solo por lo que respecta a las traducciones de la obra del poeta griego alejandrino, merecen las traducciones *durmientes*, las traducciones que por vicisitudes editoriales o de cualquier otra naturaleza no llegan a ver la luz durante años. Un caso significativo es el de las traducciones al castellano de poemas de Cavafis debidas a Gustavo Durán, traducciones dormidas desde los años sesenta del siglo xx y ahora despiertas y accesibles gracias a su publicación en 2019 —Gustavo Durán: *Días finales en Grecia (Cavafis, Gil de Biedma)*— en reveladora y amorosa edición de Alejandro Duque Amusco.

1. Doble historicidad

Tal como concluye Salvador Peña (2018: 266) en su estudio de las traducciones de un poema de *Mil y una noches* —el que da inicio a la historia de los amores apasionados de la joven al-Ward fī-l-Akmām y el príncipe Uns al-Wuġūd—, «las traducciones constituyen fenómenos sociales históricos»; las traducciones están sujetas a una doble historicidad:

Primero, las traducciones están de alguna manera determinadas por su aquí y a su ahora, y sujetas a los cambios de mentalidad, de imaginario, de ideologías. Además, las versiones, y, sobre todo, las re-traducciones, se producen en el marco de la historia interna de la propia traducción.

La historicidad de las traducciones se expresa no solo en la sucesión de versiones, sino también, en muchos casos, en las sucesivas ediciones de cada una de las versiones y en las modificaciones de sus circunstancias. Los *Veinticinco poemas* de Cavafis, en versión castellana de Elena Vidal y José Ángel Valente de 1964 (Málaga: Cafarena y León),¹ serán *Treinta poemas* en 1971 (Barcelona: Llibres de

1. En noviembre del año anterior, 1967, se había dado a las prensas en Bogotá *El viajero sobre la tierra*, volumen misceláneo, en el que su autor, Belisario Betancur —que sería presidente de la República de Colombia entre 1982 y 1986— incluía versiones en prosa (fechadas en 1958) de trece poemas de Cavafis.

Sinera, «Colección Ocnos»). A los [10] *Poemas eróticos*, seleccionados y traducidos por Lázaro Santana (Las Palmas: Inventarios provisionales, 1970), siguen la primera y segunda edición de *Poemas*, en versión, prologo y notas de Lázaro Santana (Madrid: Alberto Corazón Editor, «Colección Visor»), 50 poemas en la primera edición (1971), 75 poemas en la segunda (1973); con dibujos de Manolo Millares en la primera edición, sin dibujos de Manolo Millares, que había muerto en el verano de 1972, en la segunda edición. «Cavafis es tan grande —diría Luis Alberto de Cuenca (2016: 423) años más tarde— que pide, y hasta exige, ser leído y degustado en todos los formatos imaginables.» (De Cuenca 2016: 423).

Tras aquellas traducciones iniciales, entre 1976 y 1985 se publican en Colombia, España, México y Venezuela más de una decena de traducciones castellanas diferentes de la poesía de Cavafis; libros que recogen su poesía completa, o sus poemas canónicos, o alguna amplia selección de estos.² Varias de estas versiones —de modo significativo las de José María Álvarez, Pedro Bádenas de la Peña y Ramón Irigoyen— han seguido reeditándose una y otra vez hasta nuestros días, en que conviven con otras nuevas publicadas, sobre todo en España, a lo largo de los últimos treinta y cinco años.³

Antes, en 1962, la Editorial Teide había publicado en Barcelona *Poemes de Kavafis*, selección de sesenta y seis poemas, obra de Carles Riba (1895-1959), que no alcanzó a verla publicada, revisada por su mujer, la también poeta Clementina Arderiu, con nota preliminar de Joan Triadú e ilustraciones de Josep Maria Subirachs. Al nombre de Riba se sumarán con los años los Alexis E. Solà, Joan Ferraté, Carles Miralles, Antoni Avellà Mestre, Bartomeu Garcés i Ferrà, Eusebi Ayensa i Prat. Sobre Riba y las traducciones catalanas, que en estas páginas no serán objeto de atención, véase Ayensa (2011), Fernández González y Gestí (2013), Gestí (2016) y Parcerisas (2013).

Tampoco me ocupo aquí de las traducciones de Xosé Gago al asturiano (*25 poemas*, Oviedo: Alvízor, 1983; *Los 154 poemas*, Oviedo: Saltadera, 2013), Andolín Eguztiza y Olga Omatos al euskera (*Poema-Antología*, Pamplona: Pamiela, 1995) y Yolanda Vilarchao al gallego (*Poemas canónicos*, Cangas: Rinocerontes Editora, 2007; Premio de Traducción de la Asociación de Escritoras e Escritores en Lingua Galega en 2008).

Sobre las traducciones publicadas en los países latinoamericanos de habla española, véase Fernández González y Gestí (2013) y Fernández González (2017).

2. *Poesías completas*, en traducción de José María Álvarez (Pamplona: Madrid: Poesía Hiperión; Ediciones Peralta, 1976); *Poemas completos*, en versión de Juan Carvajal (México, D. F.: Casa Juan Pablos, 1976); *Cien poemas*, en versión de Francisco Rivera (Caracas: Monte Ávila, 1978); *Poemas completos*, en versión de Cayetano Cantú (México, D. F.: Diógenes, 1979); *Constantino Cavafis* [estudio y antología], por Luis de Cañigral (Madrid: Júcar, 1981); *Kavafis. Toda su poesía*, por Miguel Castillo Didier (Caracas: Miguel Castillo Didier, 1983); *Poesía completa*, en traducción de Pedro Bádenas de la Peña (Madrid: Alianza, 1983); *Poemas*, en versión de Harold Alvarado Tenorio y Rena Frantzis (Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas, 1984); *Kavafis. Antología poética*, edición trilingüe, traducción castellana de Ramón Irigoyen, traducciones catalanas de Carles Riba y Alexis E. Solà (Valencia: Ayuntamiento de Valencia; Fernando Torres Editor, 1984); *Obra escogida*, traducción y selección de Alberto Manzano (Barcelona: Teorema, 1985); *Poemas canónicos*, en versión de Eduardo López Jaramillo (Pereira: Fondo Editorial Gobernación de Risaralda, 1985).
3. En 1991 Alfonso Silván publica en Madrid la *Obra poética completa*. En 1994 Ramón Irigoyen, que ya había ofrecido poesía de Cavafis, publica en Barcelona, en Seix Barral, su traducción de los 154 poemas canónicos con el título *Poemas*. También esta traducción conocerá varias ediciones, entre ellas la de Círculo de Lectores en 1999, que incorpora interesantes correcciones. En 2003 Rafael Herrera y Ana Pothitou proponen una nueva versión métrica de la *Poesía completa*

La traducción de Pedro Bádenas de la Peña constituye un caso singular de mutación en el tiempo que merece estudio propio a propósito de la retraducción y de la historia de las traducciones castellanas de la poesía de Cavafis. Valgan aquí unas notas. Seis ediciones, a partir de la primera de 1983, de la *Poesía completa*, con un total de 23 reimpresiones en la «Alianza Tres», primero, y «Alianza Literaria», después. Dos ediciones (1999, con cinco reimpresiones, y 2018) de la *Antología poética* —que incluye entre los 165 poemas seleccionados los 154 canónicos— en la colección «El Libro de Bolsillo». Cada una de las nuevas ediciones fue incluyendo más poemas traducidos a medida que los textos del archivo de Cavafis iban haciéndose accesibles y, lo que es aún más digno de mención, el traductor fue corrigiendo, modificando su traducción, hasta el punto de que su última entrega (2027) de la *Poesía completa* para la «Biblioteca de Literatura Universal» (BLU) podría ser caracterizada de retraducción, aunque no existieran de la poesía de Cavafis otras traducciones en lengua castellana. El propio traductor, en la nota a la segunda edición de la *Antología poética*, publicada algunos meses después que la edición de la BLU, explica el alcance de la revisión de sus versiones (Badenas de la Peña 2018: 19-20):

Ahora, con motivo de esta segunda edición, resultaba conveniente adecuar el texto de la traducción al estado actual de mis permanentes revisiones y mejoras de mi versión de la poesía de Cavafis. Mi edición bilingüe de la *Poesía completa*, recientemente aparecida (BLU, 2017) y fruto de un largo trabajo sistemático, dirigido a la fijación del texto griego, implicó necesariamente una profunda revisión de la traducción. Los cambios, inherentes a esa edición bilingüe, son los que ahora se recogen aquí [...].

[L]as] variaciones respecto a la primera edición y sucesivas reimpresiones de la *Antología* mejoran aspectos significativos en lo relativo, según los casos, a algún orden de palabras; a la selección, en ocasiones, de vocabulario castellano más depurado y ceñido a la semántica del original griego. Muchos de estos cambios afectan, sobre todo, a la división estrófica y al tratamiento de la puntuación, que, por lo general, en Cavafis, son relevantes para dejar claramente reflejada la distribución de interlocutores dentro del poema o para marcar los incisos indicativos, muy a menudo, de las reflexiones irónicas del poeta y que Cavafis habitualmente incrustaba en el desarrollo de muchos poemas.

El cotejo de las ediciones confirma el comentario del traductor sobre su propio trabajo. Y puede concluirse provisionalmente que sus retraducciones se ajustan cada vez más al original, lo que coincidiría con la conclusión de Salvador Peña (2017: 266) en su estudio ya mencionado de las traducciones del poema que da inicio a la historia de los amores apasionados de la joven al-Ward fī-l-Akmām y el príncipe Uns al-Wuğūd en *Mil y una noches*, que confirmaba los resultados de la investigación de Desmidt (2009).

(Madrid: Visor). En 2015 Juan Manuel Macías se incorpora a la nómina de traductores españoles de la poesía de Cavafis con *Poesía completa* (Valencia: Pre-Textos). Menciono aquí solo traducciones castellanas nuevas de los 154 poemas canónicos o la poesía (más o menos) completa publicadas en España después de 1985.

2. Traducciones durmientes

Apenas unas semanas después de la muerte del general Franco, el 13 de diciembre de 1975, se terminaba de imprimir en Barcelona un librito para bibliófilos con diecisiete poemas de C. P. Cavafis en versión de María-Jesús Velo y del poeta sevillano Alejandro Duque Amusco.⁴ Ese mismo año se publicaban también en Barcelona dos versiones en lengua catalana: *Vuitanta-vuit poemes de Cavafis* (Edicions 62), en traducción de Joan Ferraté, y *Poemes* (Curial), con traducción y notas de Alexis E. Solà. La traducción de Velo y Duque Amusco es la última traducción parcial del canon de Cavafis al castellano publicada en España, la cuarta después de las de Vidal y Valente, Santana y Ferraté; un año más tarde (1976) se publicaría la traducción de José María Álvarez *Poesías completas*, número uno de la «Colección Poesía Hiperión» (Pamplona-Madrid: Ediciones Peralta; Ayuso).

Cuenta Duque Amusco (2019: 14) que Jaime Gil de Biedma, con el que había entablado amistad a raíz de una lectura poética del autor de *Compañeros de viaje* en la Universidad de Barcelona, cuando supo que preparaban aquella *plaque* cavafiana para distribuir entre los amigos, «se presentó con una carpeta: “Son traducciones —explicó— de un amigo mío desaparecido hace unos años, Gustavo Durán; él sabía griego, quizás os puedan servir para despejar dudas”».

La preparación de la *plaque* estaba ya muy avanzada y aquella carpeta durmió hasta el verano de 2018.⁵ En ella Duque Amusco (2019: 15-17) encontró, entre otros, textos de versiones mecanografiadas de poemas de Cavafis de dos traductores diferentes, amigos ambos de Gil de Biedma: Joan Ferraté y Gustavo Durán. Las traducciones de Ferraté corresponden a veinticuatro de los *Veinticinco poemas de Cavafis*, el volumen, con fotografías de Dick Frisell, publicado por Lumen en 1971. Los dos tempranos traductores de la poesía de Cavafis al castellano habían mantenido correspondencia al respecto con Jaime Gil de Biedma. En una carta fechada el 11 de junio de 1957 en Santiago de Cuba, Ferraté (1994: 29-35) adjuntaba «un par de poemas, de seis que tengo traducidos, de Cavafis». Esos dos poemas eran «Esperando a los bárbaros» y «Grisas».⁶ Entonces Gil de

4. A pesar de lo menguado de su tirada (99 ejemplares) encontramos ecos de esta versión en un poemario tan relevante como *Personae* (Sevilla, Calle del Aire, 1981), del también sevillano Fernando Ortiz, libro que se quiere «continuado homenaje a la tradición poética andaluza», y cuyo primer poema, «En esta esquina de la tierra», remite a la versión de Velo y Amusco.

5. Hay otros casos notables, a ambos lados del Atlántico, de traducciones durmientes de la poesía de Cavafis; de las de Manuel Fernández Galiano nos queda el testimonio de Luis Alberto de Cuenca (2006: 30):

Galiano fue un gran traductor y, lo que es más, un gran experto en temas de traducción. A él se debe, por ejemplo, el tomo de *Epigramas helenísticos* que constituyó, a finales de los setenta, la primera entrega de la *Antología Palatina* en la Biblioteca Clásica Gredos (tuve el honor de hacerme cargo de la revisión de ese volumen). Don Manuel se fue al otro lado del espejo sin haber publicado una magnífica versión de los poemas de Cavafis que me había enseñado muchas veces, en su despacho del CSIC, con orgullo y complicidad.

6. Años después, en la nota introductoria a sus *Veinticinco poemas de Cavafis* (1971), recordaba: Hice la mayor parte de estas versiones del poeta griego C. P. Cavafis (nacido y muerto en Alejandría, 1863-1933) a comienzos de 1957, si no recuerdo mal, y el resto (tal vez seis o

Biedma ya conocía la poesía del alejandrino por las legendarias versiones de Pacho Aguirre —otras versiones que siguen dormidas—; lo refiere así en su *Retrato del artista en 1956* (1991, 8 n. 2): «Sus versiones no eran literalmente notables pero las leía con mucho sentimiento; gracias a él, y a Luis Marquesán que nos presentó, yo conocí la obra completa del poeta de Alejandría en 1955. El Padre Aguirre fue un personaje extraordinario».⁷

3. La última vida de Gustavo Durán

Nacido en Barcelona en 1906 en el seno de una familia aragonesa que se instala en Madrid en 1910. Músico brillante, compositor que abandona su carrera antes de cumplir treinta años, amigo en los años veinte de Dalí, Buñuel, García Lorca, íntimo de Alberti, que ya en los años de la República lo atrae hacia el compromiso político, y compañero de Néstor (Néstor Martín-Fernández de la Torre), el artista canario, en París, donde conoce a Alejo Carpentier y a Anaïs Nin. También fue actor de doblaje para la Paramount y la Metro, políglota, miliciano e intérprete los días de la defensa de Madrid (Baigorri Jalón 2019: 95), en la batalla de la Ciudad Universitaria, en noviembre de 1936, entre el entonces teniente coronel Rojo y Kébler, el jefe de la XI Brigada Internacional, que lo consideraba su jefe de estado mayor (Juárez 2009: 153). Amigo e inspirador de Hemingway y Malraux, ascendido a teniente coronel en mayo de 1938. Mencionado varias veces por su nombre, como jefe militar de referencia, en *For Whom the Bell Tolls* (1940), de Ernest Hemingway, inspirador de alguna manera del Manuel de *L'espoir* (1937), de André Malraux (Juárez 2009: 189-191; Rupérez 2006), al

siete poemas) en 1958. «Esperando a los bárbaros» y «En una gran colonia griega» se publicaron en 1957 o 1958 en la revista *Galería*, de Santiago de Cuba, y otros cinco poemas («Termópilas», «Ítaca», «Filheleno», «Teodoto» y «Que atinaran») aparecieron en la misma revista en 1959. Tenía por aquel entonces el proyecto de traducir al castellano un número importante de poemas de Cavafis, tal vez un centenar, o incluso la obra completa (ciento cincuenta y cuatro poemas, en la edición canónica alejandrina de 1935, reproducida luego por la editorial Íkaros de Atenas, a la que sólo recientemente ha venido a sustituir una nueva edición crítica). De haber contado con un editor interesado, tal vez hubiera perseverado en mi proyecto; o de haber seguido en contacto con el castellano vivo, contacto que perdí al abandonar Cuba en 1962. El proyecto, en todo caso, quedó marginado, y luego olvidado. Lo que sobrevivió al olvido es lo que aquí se publica.

Ferraté explica en más detalle la trayectoria de su relación con los textos cavafianos, que se remonta a los años cuarenta, en el prólogo a *Les poesies de C. P. Cavafis* (1978), la edición definitiva de sus versiones catalanas del alejandrino.

7. Contamos también con el testimonio de Aris Alfonso Papagueorguiu (García 2003: 25), hijo de Dimitri Papagueorguiu, el artista griego afincado en Madrid desde los años cincuenta, entusiasta promotor de la poesía griega en España y colaborador de Pacho Aguirre en el aquel proyecto de traducción de la poesía de Cavafis:

A principios del año 1956 en colaboración con Francisco Aguirre, sacerdote católico de rito ortodoxo y helenista, comienza a traducir «100 poemas de Cavafis», obra que no pudo publicarse por cuestiones políticas, pero aun así, se distribuyó entre amigos y conocidos mediante copias mecanografiadas. Esta será la primera incursión en la traducción de la obra de poetas griegos al español y viceversa, aquel trabajo fue el primer contacto que algunos españoles, como el poeta Jaime Gil de Biedma, Tuvieron con la obra de este gran poeta heleno.

final de la guerra se exilia en los Estados Unidos, a través de Inglaterra, donde se casa con Bonté Crompton. Tiene treinta y tres años. Empieza una segunda vida, si es que había vivido solo una, no menos rica que la primera. Ciudadano estadounidense desde 1942, alto funcionario de la ONU a pesar del acoso de McCarthy, observador en 1960 del proceso de descolonización del Congo belga; coordinador del programa de ayuda de la ONU a Grecia, se establece en Atenas en 1965. Y allí murió el 26 de marzo de 1969, cinco días antes de su jubilación, el 31 de marzo, fecha en la que se habrían cumplido treinta años de su salida de España. Está enterrado en Alones, un pueblo de Creta en el que había encontrado el sosiego, bajo un viejo roble que le había parecido un día en un paseo un hermoso lugar para ser enterrado (Juárez 2009: 367-368).⁸

En Grecia trabará amistad con Yorgos Seferis y con Jaime García Terrés, embajador de México aquellos años. Gustavo Durán se enamora del país, aprende rápidamente la lengua y, con cincuenta y ocho años, «un deseo repentino e irreprimible se apodera de él y se siente espoleado al recurrir al verso, a escribir poesía, que era una tarea creativa que antes no había cultivado» (Duque Amusco 2019: 23-24). En carta fechada el 19 de julio de 1967, reproducida en *Días finales en Grecia*, Gustavo Durán confiesa a su hija Cheli (Dorothy Petra Durán):

No sé si es la luz o el aire de esta tierra o si son las transformaciones harmónicas que me traen los muchos años, pero es el caso que por primera vez en mi vida he sentido ganas de expresarme en lenguaje poético. Por desgracia, mi capacidad creadora es nula y no tengo más remedio que llevar a cabo mi intención por vía ajena, o mejor dicho, haciendo mío, al ponerlo en mi propio lenguaje, lo que otros tuvieron la suerte de crear.

De los poetas griegos a los que he echado la vista —Palamás, Sikelianós, Eli-tis, Seferis y Cavafi [sic]—, es este último el que he escogido como vehículo para dar satisfacción a mis ambiciones líricas. Lo he escogido, en primer lugar porque, aunque como todo gran poeta vive en un mundo hermético, su expresión no es críptica o, por lo menos, no tan críptica como la de Seferis; y en segundo, porque su lirismo es, si no más hondo, sí más original, misterioso y reticente que el de los otros poetas que he nombrado. Por último, porque es muy de mi gusto el sesgo irónico de su estilo. Hasta cuando es más grave, aparece o se vislumbra en sus versos no sé qué sonrisa finalmente escéptica. (Duque Amusco 2019: 45)

8. Alejandro Duque Amusco cita a Vicente Aleixandre (1973: 31), que, evocando a Rafael Alberti, recuerda al amigo Gustavo Durán y resume su vida «de leyenda»:

Aquella tarde, en el Parque del Oeste madrileño, nos cruzamos, él iba con otro amigo, amigo de todos nosotros, Gustavo Durán, músico incipiente de nuestra generación, que de pronto, en las circunstancias propicias, daría más tarde muestras de un talento militar sorprendente y llegaría a mandar, primero un regimiento, luego una brigada, enseguida una división, después un cuerpo de ejército, y que al final coronaría su fulgurante carrera con todo un ejército bajo sus órdenes. Muerto está, pero acabó su vida, no en las varias Américas donde hubo de habitar y renovarse, sino en la lejana Grecia, remate final de una existencia imprevisible que será el día que se relate, los fastos de un español de leyenda.

Del relato se encargó años más tarde (2009) Javier Juárez en *Comandante Durán. Leyenda y tragedia de un intelectual en armas*.

El «sesgo irónico», la «sonrisa finalmente escéptica», características de la poesía del alejandrino, justamente uno de los elementos a los que alude Pedro Bádenas de la Peña cincuenta años más tarde en la nota a su segunda edición de *Antología poética* a propósito de su «profunda revisión de la traducción». Como señala Duque Amusco (2019: 27), Durán muestra en ese razonamiento «una madurez crítica admirable».

Los poemas traducidos por Gustavo Durán son: «Las ventanas» (1903), «*Che fece... Il gran rifiuto*» (1901), «Monotonía» (1908), «Esperando a los bárbaros» (1904), «El rey Dimitrio» (1906), «La ciudad» (1910), «La satrapía» (1910), «Los idus de marzo» (1911), «Los dioses abandonan a Antonio» (1911), «El final» (1911), «(Los sabios las que se avvicinan)» (1915), «Teodoto» (1915), «Una noche» (1915), «Manuel Comneno» (1915), «¡Ea, pues, oh rey de los lacedemonios!» (1929) [tres versiones], «Preguntaba de que calidad eran» (1939) [dos versiones] y el borrador inacabado de «Ítaca» (1911).

Se trata curiosamente de 17 poemas, como en el caso de la selección de Alejandro Duque Amusco y María-Jesús Velo. Se repite el número, 17 en este caso, igual que se repite el número en los *Veinticinco poemas* de Elena Vidal y José Ángel Valente y los *Veinticinco poemas* de Joan Ferraté. La selección de Gustavo Durán coincide en cinco poemas con la de Duque Amusco y Velo: «Las ventanas» («Ventanas» en la versión de Duque Amusco y Velo), «La ciudad», «Los idus de marzo», «(Los sabios las que se avvicinan)» («Los sabios presienten lo que se avvicina» en la versión de Duque Amusco y Velo) y «Preguntaba de que calidad eran» («Preguntaba por la calidad» en la versión de Duque Amusco y Velo).

Sabemos por el epistolario de Durán dirigido a Gil de Biedma, que se conserva inédito en el Archivo del musicólogo y amigo de la familia Durán Jorge de Persia, consultado por Duque Amusco (2019: 28, n. 1) para preparar su edición, que meses antes del verano de 1966 había empezado a traducir. En agosto lo visitó Gil de Biedma en Grecia, que ese verano griego escribió «La calle Pandrossou» y terminó «Después de la muerte de Jaime Gil de Biedma».

Gustavo Durán le fue enviando a Gil de Biedma sus traducciones a partir de julio de 1967 en demanda de su juicio crítico. Las diecisiete traducciones que Gil de Biedma entregaría en 1975 a Alejandro Duque Amusco. En julio de 1967 envía a su hija mayor ocho poemas de los que había traducido («Las ventanas», «*Che fece... Il gran rifiuto*», «Esperando a los bárbaros», «El rey Dimitrio», «La ciudad», «Una noche», «Manuel Comneno», «¡Ea, pues, oh rey de los lacedemonios!»). Estos poemas son parte del fondo procedente del archivo de Gustavo Durán depositado por su hija Jane, en nombre de la familia, en la Residencia de Estudiantes en marzo de 1997 (Duque Amusco 2019: 29-30; De Persia 1997).

El juicio de Gil de Biedma se hizo esperar; la carta está fechada el 3 de febrero de 1968. El poeta expresa objeciones «de dos órdenes», de «lengua» y de «ritmo», acerca del resultado de las traducciones de Durán. Con respecto a la lengua, plantea la exigencia de una alternancia adecuada entre lengua culta y lengua coloquial. Con respecto al ritmo, observa que quedan a veces versos sin la medida adecuada o con los acentos rítmicos desplazados (Duque Amusco 2019: 34-35).

A las objeciones de Gil de Biedma, objeta Duque Amusco (35), atento lector de la poesía del alejandrino, que las versiones de Gustavo Durán «son exquisitamente respetuosas con esa seca y descarnada “poesía de ideas” que tanto le había atraído desde el primer momento en Cavafis», y que son contados los versos no medidos o acentuados adecuadamente y cuando se da, esa «disrupción métrica»:

provoca un efecto liberador (si intencionado o no, nunca lo sabremos) que aporta, dentro del bloque marmóreo de endecasílabos un tono más prosaico, en absoluto inconveniente si se desea ser fiel al estilo llano y antirretórico de Cavafis.

«Para Durán —sigue Duque Amusco (36)— el verso no sujeto a medida era justamente el que proporcionaba la nota prosaica y conversacional al conjunto. Esta imaginativa solución resulta un gran acierto».

Las versiones de Gustavo Durán, que leemos más de medio siglo después de su escritura, demandan ahora una doble lectura, tal vez imposible, en el contexto de los años sesenta y las traducciones que entonces se iban publicando y en contexto de nuestros días; piden ser inscritas en la historia de la traducción de la poesía de C. P. Cavafis.

4. Distancia y cercanía

En una entrevista publicada por la *Revista de la Universidad de México* en 1984, el venezolano Francisco Rivera, conspicuo traductor de la poesía de Cavafis, explicaba a Ana María del Re: «El griego fue para mí una lengua tardía. La estudié a fondo un año que estuve en Mérida, en 1965, para ser preciso. Me compré un par de buenas gramáticas —la de Mirambel y la de Moser Philtsou— y me puse a estudiar griego para leer a Cavafy en el original. Es una lengua tardía. No como el francés o el inglés, que aprendí desde muy joven». (Re 1984: 20). Un poco más adelante, en la misma entrevista, dice: «me resulta imposible hacer ninguna diferencia entre un poema escrito en español, en francés o en inglés, mientras que un poema escrito en griego es un texto “extranjero” que tengo que trabajar más». Y aclara que insiste en ello porque se da la siguiente paradoja:

los poemas de Cavafy me costaron más trabajo desde el punto de vista lingüístico, pero, al mismo tiempo, me resultaron más fáciles, porque yo estaba más distanciado del texto; mientras que los de Kenneth White —parece mentira— me resultaron, globalmente, como poemas, muchísimo más arduos, sencillamente porque no veía la necesidad de traducirlos.

Ferraté (2000 [1968]: 19) habla en la introducción a sus versiones castellanicas de *Líricos griegos arcaicos* de la función mediadora del traductor «entre un original remoto y difícil y el público al que se dirige». Como ya escribí hace tiempo, se me antoja que para Ferraté «Cavafis es tan remoto de alguna manera como Estesícoro y Simónides. Textos arduamente conseguidos, en condiciones difíciles, en la lejanía; descifrados con el máximo esmero, a golpe de diccionario y de

gramática histórica» (Fernández González 2000: 32). El propio Ferraté da puntualmente cuenta de su odisea cavafiana en los textos que enmarcan sus traducciones. La distancia a la que alude, esa aproximación libresca confiere a su traducción, calificada de magnífica por Luis Alberto de Cuenca (1983: 5), una extrañeza fascinante. Rivera alude también a una distancia, que tal vez haya dejado igualmente una aureola en sus versiones.

Las versiones de Gustavo Durán, sin embargo, a diferencia de las traducciones de Rivera y Ferraté, proceden de la cercanía, de la lectura de una persona que está viviendo una nueva vida, su «cuarta vida», como dice Alejandro Duque Amusco (2019: 23), tras las de músico, militar y diplomático, un hombre que no es poeta ni filólogo, aunque sí músico, que vive en Grecia, que habla griego, la lengua de su nueva, última vida, y encuentra en Cavafis —cuando *la verdad desagradable asoma*— la oportunidad de participar, también él, de la poesía.

Referencias bibliográficas

- ALEXANDRE, Vicente (1973). «Dos instantáneas del poeta». *Destino*, 1840, p. 30-31.
- AYENSA I PRAT, Eusebi (2011). *D'una nova llum. Carles Riba i la literatura grega moderna*. Lérida: Pagès Editors.
- BAĐENAS DE LA PEÑA, Pedro (2018). «Nota a la segunda edición». En: CAVAFIS, C. P. *Antología poética*. Madrid: Alianza.
- BAIGORRI JALÓN, Jesús (2019). *Lenguas entre dos fuegos. Intérpretes en la guerra civil española (1936-1939)*. Granada: Comares.
- CAVAFIS (1975). *17 poemas de Constantino P. Cavafis*, versión y traducción de María Jesús Velo y Alejandro Duque Amusco. Barcelona: Judit. Libro para bibliófilos.
- CUENCA, Luis Alberto de (1983). «El Cavafis de Francisco Rivera». *Libros*, 18, p. 5-6.
- (2006). «Mis traducciones poéticas». *Ínsula*, 717, p. 30-32.
- (2016). «C. P. CAVAFIS, *Poesía completa*, trad., prólogo y notas de J. M. Macías, epílogo de V. Fernández González, Valencia: Pre-Textos, 2015 424 pags» [reseña]. *Erytheia*, 37, p. 421-424.
- DESMIDT, Isabelle (2009). «(Re)translation Revisited». *Meta*, 54 (4), p. 669-683. <<https://doi.org/10.7202/038898ar>>.
- DUQUE AMUSCO, Alejandro (2019). «Prólogo». En: DURÁN, Gustavo. *Días finales en Grecia (Cavafis, Gil de Biedma)*. Edición de Alejandro Duque Amusco. Valencia: Pre-textos.
- DURÁN, Gustavo (2019). *Días finales en Grecia (Cavafis, Gil de Biedma)*. Edición de Alejandro Duque Amusco. Valencia: Pre-textos.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Vicente (2001). *La ciudad de las ideas. Sobre la poesía de C. P. Cavafis y sus traducciones castellanas*. Madrid: CSIC (colección Nueva Roma).
- (2017). «Entre Mito y el nadaísmo. La deslumbrante jornada colombiana de Cavafis». En: ZARO, Juan Jesús; PEÑA, Salvador (eds.). *De Homero a Pavese: Hacia un canon iberoamericano de clásicos universales*. Kassel: Edition Reichenberger (Problemata Literaria; 84).
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Vicente; GESTÍ, Joaquim (2013). «Nuestro Cavafis / El nostre Kavafis». En: FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Vicente (ed.). *Málaga Cavafis Barcelona. Antología de las primeras traducciones catalanes i castellanes de la poesia de K. P. Kavafis i selecció de versions posteriors / Antología de las primeras traducciones*

- catalanas y castellanas de la poesía de C. P. Cavafis y selección de versiones posteriores*. Málaga: Fundación Málaga.
- FERRATÉ, Juan (2000) [1968]. *Líricos griegos arcaicos*. Barcelona: El Acanalado.
- (1971). «Nota». En: *Veinticinco poemas de Cavafis*. Fotografías de Dick Frisell. Barcelona: Lumen.
- GESTÍ BAUTISTA, Joaquim (2016). *Traduccions catalanes de literatura neogrega* [tesis doctoral]. Universitat Autònoma de Barcelona. [en línea] <<https://ddd.uab.cat/record/165295>>.
- JUÁREZ, Javier (2009). *Comandante Durán. Leyenda y tragedia de un intelectual en armas*. Barcelona: Debate.
- PARCERISAS, Francesc (2013). «Perspectiva de Kavafis a la poesia catalana». En: FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Vicente (ed.). *Málaga Cavafis Barcelona. Antologia de les primeres traduccions catalanes i castellanes de la poesia de K. P. Kavafis i selecció de versions posteriors / Antología de las primeras traducciones catalanas y castellanas de la poesía de C. P. Cavafis y selección de versiones posteriores*. Málaga: Fundación Málaga.
- PEÑA, Salvador (2018). «La integridad del original en retraducción (acerca de un poema de *Mil y una noches*)». *Trans*, 22, p. 259-267.
- PERSIA, Jorge de (1997). «Gustavo Durán. Memoria de un español polifacético». *Residencia*, 1. [en línea] <<http://www.residencia.csic.es/bol/num1/duran.htm>>.
- RE, Ana María del (1984). «Sobre palimpsestos y laberintos. Entrevista a Francisco Rivera». *Revista de la Universidad de México*, 42, p. 19-21.
- RUPÉREZ, Javier (2006). «Gustavo Durán en las novelas de Ernest Hemingway y André Malraux». *Revista de Occidente*, 307, p. 51-80.

